

jar sobre este documento en varias ocasiones, y hemos notado por tanto que el texto que transcribe Sliwa difiere del que se encuentra en el Archivo de Indias (tres variantes menores) y, sobre todo, que la referencia bibliográfica que da Sliwa es incorrecta, pues la carta se encuentra en Indiferente 1418, no 141.2.29. Además, Sliwa no publica el documento que se deriva de la carta de Herrera, una consulta del Consejo de Indias de marzo de 1599 que solicita se prohíba y recoja *La Dragontea* (Indiferente 745, R.6, N.227). Puesto que esta consulta ha sido publicada y estudiada ya en diversas ocasiones durante el siglo xx, Sliwa debería haberla incluido en su compilación. Sin duda, estos errores y ausencias arrojan algunas sombras sobre el libro. Por último, y esta vez en relación a los criterios de transcripción del autor, sorprende que Sliwa haya decidido escribir el título de Lope, Frey [sic] Lope de Vega Carpio, con mayúsculas, pese a las indicaciones al respecto de la Real Academia y de los manuales de estilo vigentes.

No obstante, estos pequeños deslices en el contexto de dos volúmenes que suman un total de 890 páginas no oscurecen el rigor general de Sliwa, ni disminuyen la utilidad del libro como herramienta de referencia y de trabajo para los especialistas en la literatura del Siglo de Oro. Además, la aglutinación de la inmensa mayoría de los textos originales conocidos sobre la vida de Lope pinta un vívido retrato del escritor que resultará incluso atractivo para legos interesados en el Siglo de Oro en general. En suma, al difundir, reunir y unificar esta serie de documentos lopescos, Sliwa ha realizado una gran contribución al estudio de la vida y carrera del Fénix. Sin duda, los volúmenes de Sliwa fomentarán investigación sobre estos temas, avivando un interés que ya está despierto en los estudiosos que esperan la edición crítica del *Epistolario* en que está trabajando el erudito Antonio Carreño. Por todas estas razones, *Cartas, documentos y escrituras del Dr. Frey Lope Félix de Vega Carpio* debería hallar un lugar de privilegio en cualquier biblioteca, gozando de la compañía de los estudios biográficos sobre el Fénix que tan bien conoce y maneja Sliwa.

Antonio Sánchez Jiménez
Universidad de Amsterdam

ESTÉVEZ, Francisco, ed. *Poetas por sí mismos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007. 229 pp. (ISBN: 978-84-9742-660-2)

La opinión común entre artistas y críticos es que los poetas son los peores intérpretes de su propia obra por las implicaciones autobiográficas que lleva consigo la auto-crítica por lo cual les resulta difícil ganar la suficiente distancia para poder analizar y juzgar su obra con la objetividad e imparcialidad requeridas.

Sin embargo, como nos aclara Cesare Segre en el prólogo de este interesante intento de ofrecer un contra-argumento a la opinión común, “Ninguno conoce mejor que el autor los motivos por los cuales ha escrito; nadie mejor que él sabe en qué materiales culturales se ha basado, y él no puede no tener claro el diseño com-

pleto que ha realizado” (15). Ahora bien, el mismo Segre también hace hincapié en obstáculos que pueden impedir o por lo menos matizar la franqueza con la que un crítico independiente elaboraría su comentario: “Conscientemente o no, un autor no desea poner en evidencia sin matices todo su pensamiento y las alusiones o todas las artimañas de la profesión” (15).

El caso de los poetas reunidos en este libro es un tanto especial ya que los seleccionados no sólo son poetas sino que todos se dedican además a la enseñanza de la literatura y, por tanto, llevan un bagaje profesional e instrumental que les debería capacitar de por sí para la autocrítica. El editor del libro abunda en esta argumentación: “Al originarse un intenso juego dialógico de perspectivas (crítica y poética), la propuesta de análisis en clave de autolectura invita a una participación vital por parte del autor con implicaciones radicalmente más profundas de las de una ya compleja [...] comprensión del texto” (24).

El lector del presente libro tendrá la ocasión de comprobar si los poetas, en este caso los poetas-profesor, son buenos o incluso mejores críticos que sus colegas profesionales. En él se reúnen poemas y comentarios de los dieciséis “más significativos” poetas contemporáneos, según la afirmación del editor (22). Cada selección antológica forzosamente es precaria y hasta cierto punto arbitraria; en este caso uno se pregunta por qué no figura, por citar sólo un ejemplo, Miguel d’Ors entre los seleccionados.

Lógicamente las eventuales críticas que puedan hacerse a las interpretaciones y observaciones de los contribuyentes al libro no pueden dirigirse al editor y antologista que lógicamente no puede responsabilizarse de las opiniones de sus colaboradores. La impresión primera que se saca de la lectura de los comentarios es su llamativa diversidad metodológica; esta diversidad era de esperar en los tiempos que corren y en las circunstancias específicas que concurren en esta publicación. De hecho el libro se convierte también en un abanico de las más variopintas aproximaciones al texto poético como fiel imagen de la praxis de la crítica universitaria actual.

No es este el lugar para analizar las propuestas de cada uno de los poetas. Me limito a algunas observaciones sobre los enfoques más frecuentes. De un modo general, llama la atención la elevada frecuencia de las reflexiones sobre la legitimidad de la autocrítica; unida casi siempre a una especie de pudor ante la intromisión del autor en la íntima vinculación que se presupone entre el texto y sus lectores. “¿Quién soy yo para contradecir al lector?”, se pregunta Jenaro Talens ya en el título de su comentario (200). Abunda en la misma idea Luis Izquierdo al afirmar que “Una vez impreso, el sentido del poema es asunto del lector. Lo que el autor diga igual interfiere con el buen juicio o gusto de aquél” (73).

Abundan los relatos sobre la génesis del poema siempre acompañada de la revelación de implicaciones biográficas. Se viene a confirmar la suposición de Segre que cité al principio. A veces estas interesantes revelaciones resultan muy útiles para la comprensión de los textos pero no deberían sustituir un comentario. Llama igualmente la atención la muy diversa extensión de las contribuciones que oscila entre una página en unas y más de diez en otras. Sin embargo, lo que más sorprende dado

que en estas contribuciones en las que concurren la autoridad del poeta y la competencia del profesor, es una notable incertidumbre acerca de la naturaleza de la poesía a pesar de la aparente seguridad que ostenta la mayoría los autores. ¿Sabrán los lectores a qué atenerse?

Kurt Spang
Universidad de Navarra

GASQUET, Axel. *Oriente al sur: el orientalismo literario argentino, de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eudeba, 2007. 344 pp. (ISBN: 978-950-23-1590-4)

Axel Gasquet emprende el examen de “un tema en apariencia marginal dentro de la literatura argentina: el orientalismo, la atracción por Oriente, sus culturas y la influencia exótica” (11). La organización, la elección de documentos y el análisis de los mismos está pensada de manera estratégica, para resaltar la gravitación de la materia en la constitución de la literatura y la cultura argentinas: el estudio muestra cómo, en textos capitales de Echeverría, Sarmiento, Wilde o incluso Lugones, la apelación al Oriente, a través de la analogía, sirve para evaluar un estado de la cultura argentina y para proponer modelos alternativos de país.

Desde el título se revela el horizonte teórico que sustenta el desarrollo del libro. La noción de “orientalismo” como representación estereotipada de la cultura oriental en voces como Edward Said, Sarga Moussa o John MacKenzie, por ejemplo. Asimismo, el trabajo se nutre de propuestas de investigación afines a la literatura comparada: los estudios sobre constantes poéticas, temáticas, estilísticas e ideológicas en la literatura de viajes y la imagología.

El plan de trabajo es el siguiente. En la Introducción, Gasquet enuncia su hipótesis de un orientalismo argentino no como mera copia del europeo sino como una adaptación de un modo de pensar “lo otro” y de entenderlo como modelo explicativo de la barbarie americana. El objetivo del trabajo consiste en evaluar la tradición orientalista argentina concebida como un fenómeno constante pero poco evidente. Gasquet incluye textos que van desde la generación del 37 hasta 1940, con el análisis de los escritos orientalistas de Roberto Arlt. Este período es suficientemente abarcador para examinar el despliegue del fenómeno y las variaciones contextuales de la reflexión sobre oriente: en un primer tiempo, con una función claramente ideológica destinada a la definición de un modelo cultural y político; en la medida en que la Argentina adquiere un mayor perfil institucional con la acción de la generación del 80, el pensamiento sobre oriente cobra autonomía y adquiere mayor independencia creativa y potencia evocadora. Estos cambios se relacionan además con la aparición de viajeros argentinos que visitan países orientales. El contacto *in situ* posibilita, en ocasiones, el reencuadre de los conocimientos adquiridos de las lecturas europeas. La amplitud del corpus lleva además a adoptar un modelo monográfico de exposición que sigue el ordenamiento cronológico de los escritos orientalistas.